Muchacha

Guillermo Heras

PERSONAJES

COLEGA.

MUCHACHA.

LOCUTOR.

SEÑOR A.

SEÑOR B.

HERMANA.

CHICO DEL PELO AZUL.

BOXEADOR.

SEÑOR HIENA.

SEÑOR TIGRE.

PUTA.

LA SOMBRA:

Escena I

(Máxima estilización en el espacio escénico. Aunque esta pieza pueda deber mucho al cine no es un guión cinematográfico, sino una obra teatral.)

Una MUCHACHA **corre por las calles desiertas de una noche de verano en la gran ciudad. Busca a alguien. Al fondo de una calle oscura lo encuentra. Un típico deshecho urbano está fumándose un canuto en una extraña posición corporal.)**

COLEGA.- No corras, muñeca, que te vas a estrellar.

MUCHACHA..- ¡Cállate, capullo! Aún no es hora de que hablen los tarados.

COLEGA..- Vale, vale. A mí me sobran las palabras. ¿Has traído el paquetito?

MUCHACHA..- Apuesta.

COLEGA..- Déjate de jodas. Aquí cuando queremos jugar nos vamos al casino.

MUCHACHA..- No dejan entrar sin corbata.

COLEGA..- Para eso tengo una colección.

MUCHACHA..- También podrán servirte para colgarte de un árbol.

COLEGA..- O para estrangularte.

MUCHACHA..- No tienes pelotas.

COLEGA..- Si te vas a poner grosera dejemos la cháchara y vamos al grano. ¿Tienes la mercancía?

MUCHACHA..- Enseñame la plata.

COLEGA.- La tengo escondida.

MUCHACHA.- ¡Qué casualidad! Hemos pensado lo mismo.

COLEGA.- Parece que nos estamos enredando.

MUCHACHA.- ¿No serás el hombre-araña?

COLEGA.- No creo, aunque tú te vas pareciendo a la hermana pequeña de Batman.

MUCHACHA.- Batman no tenía hermanas.

COLEGA.- ¡Lastima! **(Saca una navaja.)** Así no podrás escabullirte sin darme antes lo que me traías.

MUCHACHA.- Ya veo que eres mucho más gilipollas de lo que pensaba. ¿Crees que con este golpe te harás ya un hombrecito?

COLEGA.- He pensado en independizarme.

MUCHACHA.- ¿Vas a cambiar de aires?

COLEGA.- Me parece que en el sur se está más calentito.

MUCHACHA.- Si es por eso.....**(Sorpresivamente la muchacha sacude una tremenda patada de lucha oriental que hace caer el revolver del colega. Luego le atiza una par de feroces golpes. El tipo gime en el suelo. Ella da una patada a la navaja y saca una pistola.)**. ¿Ves como no hace falta viajar para estar calentito?

COLEGA.- **(Casi llorando.)** - No te pongas así, tía. Era una broma.

MUCHACHA.- No, si a mí me ha hecho mucha gracia. ¿Dónde has escondido el dinero?

COLEGA.- Lo he dejado en el banco para que produzca intereses.

MUCHACHA.- Esa si que me hace reír. Y cuando me río tengo ganas de juerga, y de ahí a echar un casquete sólo hay un paso. ¿Te gustan las experiencias eróticas?

COLEGA.- Venga tía, no caerá esa breva.

MUCHACHA.- ¿Porqué no?. Ponte de rodillas.

COLEGA.- No sé rezar.

MUCHACHA.- **(Le apunta con la pistola.)** - Yo te enseñaré. ¡De rodillas! **(El** COLEGA **se pone de rodillas.)** Y ahora...¡Chupamela!

COLEGA.- ¿Qué dices?

MUCHACHA.- La pipa. Quiero que chupes la pipa. ¡Vas a explotar de placer!

COLEGA.- Ni de coña.

MUCHACHA.- **(Acciona el percutor para disparar.)** ¡Hasta nunca!

COLEGA.- ¡Espera! **(Con miedo y asco el tipo chupa el cañón de la pistola.)**

MUCHACHA.- Parece que no te gusta. Será que falta un ingrediente. **(Ella dispara, pero la pistola estaba descargada. Ella riéndose del estupor del tipo saca rápidamente un cargador y lo mete en su lugar.)** Se acabó la sesión. ¿Dónde tienes la guita?

COLEGA.- En aquel cubo de basura.

MUCHACHA.- **(Le apunta con el revolver entre los**

ojos.) Como no esté ahí vete pidiendole audiencia a San Pedro.

COLEGA.- ¡Espera!

MUCHACHA.- ¿Qué? Era otra broma. Me parece que estás tentando mucho a la suerte.

COLEGA.- Eso, otra broma. Debajo de un buga negro, al doblar la esquina.

(Ella retrocede sin dejar de apuntarle. Vuelve rápido la esquina y aparece con una bolsa de deporte.)

MUCHACHA.- A veces los tarados hacen uso del sentido común.

COLEGA.- Ya tienes la pasta. Dame el paquete.

(La MUCHACHA **saca un paquete pequeño y se lo tira. El** COLEGA **lo rasga desesperadamente y se encuentra con una sorpresa. El paquete sólo contiene caramelos comunes.)**

Pero tía, tu estás loca. Aquí sólo hay caramelos.

MUCHACHA.- Un regalo del Señor B. Quiere que te endulces la vida.

(Con gran rapidez la MUCHACHA **sale de escena mientras oímos una salvaje ráfaga musical interpretada por varias guitarras eléctricas.)**

Escena II

(Mientras vemos como recorre el escenario la MUCHACHA **en busca de otro espacio oímos la voz de un locutor de radio.)**

LOCUTOR.- Malas noches a todos los animáles nocturnos que nos acompañan en la hora en que la mujer-loba recorre los más recónditos parajes de nuestra ciudad en busca de sangra fresca. Estaremos con vosotros hasta muy entrada la madrugada, oyendo la música que os hará saltar y chillar hasta despertar a vuestra aburrida pareja de viejos o a esa histérica vecina que siempre os mira mal al

bajar las escaleras. Por supuesto, también podéis llamar a nuestra emisora y si os hacemos nuestro test de resistencia y no sois un coñazo quizás os dejemos salir en antena. Así podréis lanzar al aire vuestras paridas y llenar de desprecios a vuestros amigos y enemigos. También podréis escupir vuestros mensajes de amor, desde el más cursi al más desternillante, desde el más apasionado al más grosero, a esa amiguita llena de granos purulentos pero con una enormes tetas o a ese espigado muchacho por las que todas os bebéis los vientos contaminados de esta pútrida ciudad y del que no sabéis que arrastra más pluma que una representación en vivo de "El lago de los cisnes". Es cierto, estamos podridos de haber soportado un día más. De oír las mismas banalidades, gilipolleces y embustes en todos los telediarios. De escuchar los mismos cuarenta principales que todas las multinacionales apoyan a base de untar con suculentas prebendas a todos los disc-jockeys de moda. Aquí no estamos de moda, aquí estamos para liberar vuestros cerebros de toda la caspa mental que la vida cotidiana nos proporciona en cantidades siderales. Déjate llevar, acaba con la rutina, conecta con ONDA TRIP, la radio más en forma para los animales noctívagos.

(Nueva ráfaga musical con guitarras feroces.)

Escena III

(Un tugurio. Se oyen a lo largo de la escena las canciones de Azúcar Moreno.)

SEÑOR A.- Seguimos jodidos.

SEÑOR B.- Lo del hipódromo no tiene solución.

SEÑOR A.- Son una panda de tarados.

SEÑOR B.- Por un puñado de millones de ná.

SEÑOR A.- ¿No podrías hablar con el alcalde?

SEÑOR B.- Es un beato. Todo lo que no sirva a su rebaño de electores lo mira con malos ojos.

SEÑOR A.- Habrá que moverse más alto.

SEÑOR B.- Hoy los tiburones han cambiado de piel.

SEÑOR A.- Deberíamos convocar a la familia.

SEÑOR B.- El señor Tigre tiene otras cosas en las que pensar. Gana mucho dinero con los colombianos y apostar por caballos le suena a tabarra de los tiempos de Capone. ¿No has visto sus fiestas?. ¿Quién pasa por allí? Los banqueros más influyentes, la tribu de políticos lameculos y toda esa chusma que revienta por salir en las revistas....¿Dónde está la discreción de antaño?....Olvidate, somos dinosaurios. Estos de hoy sólo quieren dinero seguro.

SEÑOR A.- No todos piensan lo mismo. El señor Águila no hace ascos a cualquier negocio que le llene de plata.

SEÑOR B.- Ese es un putero. No me fío de los que están siempre pendientes de una falda.

SEÑOR A.- ¿No sientes nostalgia?

SEÑOR B.- Cada día más.

SEÑOR A.- Pero hay que joderse y seguir en la brecha. Ya no tenemos edad para apuntarnos a un plan de jubilación.

SEÑOR B.- Antes podíamos tirar el dinero. Hoy hay que pensar en donde colocarlo y, además, que todo sea blanco y transparente. Me cago en la democracia. ¿Para qué quieren la libertad si ahora cualquier chorizo les puede asaltar y dejarles limpios sin que nadie haga nada?.

SEÑOR A.- Prefieren libertad a seguridad. Mucho echar mierda sobre la Dictadura, pero no son capaces de reconocer las cosas buenas que tenían a su alcance.

SEÑOR B.- Cuando tengan todas las calles inundadas de negros, moros y chinos ya acabaran por acordarse del pasado.

SEÑOR A.- Ya ni siquiera te puedes fiar de los gitanos. Hoy les encargas un trabajo y son capaces de aliarse con cualquier sudaca para buscarte la ruina.

SEÑOR B.- Todo es mariconeo y perdida de identidad. ¿No has leído?. Hasta los yanquis se han degenerado. Ahora la Mafia es capaz de transar con otras razas. Si allí lo hacen, nuestros jefes no van a ser menos.

SEÑOR A.- Por eso me encabrono.

SEÑOR B.- Y por eso siento nostalgia. Ya ni siquiera los

polvos son como los de antes. Aquellas rubias....

SEÑOR A.- Por cierto ¿cómo anda tu mujer?

SEÑOR B.- Echa una foca. Me dan ganas de pegarle un tiro. Pero tengo más fario y seguro que lo haga como lo haga me enchironan.

SEÑOR A.- Podríamos intercambiarnos los trabajitos. Yo también descansaría si la mía se fuera a visitar a su madre a la casa de San Pedro.

SEÑOR B.- No me tientes. Tengo un mal pálpito con ese asunto.

SEÑOR A.- Habrá que seguir cargando con este peso.

(Suena el teléfono móvil. Lo toma el señor B.)

SEÑOR B.- ¿Sí?.....Diga, diga, Señor Hiena.....Así que debe ser limpio y seguro.....Sin posibilidad remota de implicaciones....

Por supuesto, tengo la persona adecuada....Ya ha hecho varios encargos para nosotros.....Por esa cantidad, todo echo.....Espero el sobre con las instrucciones.....De acuerdo, buenas tardes, Señor Hiena. **(Cuelga.)** Un nuevo trabajo para la Muchacha.

SEÑOR A.- Llama a la pizzería y que le den la señal acostumbrada.

Escena IV

(Una pizzería. En una mesa la MUCHACHA **y una mujer vestida con un traje caro que contrasta fuertemente con la indumentaria de la Muchacha.)**

HERMANA.- Te había perdido la pista.

MUCHACHA.- Teníamos pocas cosas que contarnos.

HERMANA.- Siempre estuviste encerrada en ti misma.

MUCHACHA.- ¡Vete a tomar por culo! ¿Para qué me buscas?

HERMANA.- La pequeña herencia de los padres.

MUCHACHA.- Otra vez con la monserga. Te dije que te

quedaras con todo.

HERMANA.- No es tan fácil. Hay que firmar papeles.

MUCHACHA.- Joderos con vuestro mundo legal.

HERMANA.- Tienes que venir conmigo al abogado.

MUCHACHA.- Ni lo sueñes.

HERMANA.- Perderás tu parte...

MUCHACHA.- perderemos todo.

HERMANA.- No seas cretina.

MUCHACHA.- ¿Tanta falta te hace ese dinero?. Creía que te iba bien desde que te casaste con aquella especie de mandril con chequera fácil.

HERMANA.- No vas a lograr provocarme con tus alusiones. Siempre viviste en una nube, no sabes las necesidades del mundo real. Es verdad que nunca nos llevamos bien, pero debes reconocer que nunca me metí con tus excentricidades.

MUCHACHA.- Siempre fuiste la buena, la modosita, la preferida de la casa. No sé por qué no te odié entonces como tampoco te odio ahora. Me era indiferente todo lo que pasaba a nuestro alrededor. Papá con sus continuas salidas al extranjero como representante de no sé qué jodida marca comercial. Mamá ausente, sin darse cuenta como a su alrededor no ocurría nada. Sólo dos estúpidas hijas ignorandose continuamente. Cada vez se fue pareciendo más a un zombie. Pero eso sí, cuidaba de la hermana diligente mientras la otra se encerraba en su cuarto, seguramente para pasar las horas muertas masturbandose delante de un cartel de cualquier cantante de moda, o incluso, llegando a organizar juergas interminables con toda clase de sujetos de lo menos recomendable del Instituto. Cuando papá y mamá se mataron en el coche mientras viajaban a unas absurdas vacaciones de invierno fue para mí como una liberación. Después de tanto tiempo. que siga coleando el tema de la herencia por su descuido a la hora de hacer testamento a mí me importa un carajo .

HERMANA.- Podrías hacer memoria y ser un poco generosa: Yo te saqué una vez de un aprieto.

MUCHACHA.- No lo niego. Cuando me pillaron en aquel descampado disparando a aquellas botellas, tu fuiste a

Comisaria a decir que estaba perturbada porque había sufrido un intento de violación. El poli se quedó desconcertado y como la pistola era de papá, que como siempre estaba viajando, me dejaron salir bajo promesa de "no volver a hacerlo". Lo malo fue al llegar a casa y recibir la mano de hostias de nuestro comprensivo padre.

HERMANA.- Te estoy pidiendo un favor.

MUCHACHA.- Y yo te lo estoy negando.

HERMANA.- ¿Habría alguna manera de poder convencerte?

MUCHACHA.- ¿Serías capaz de dejar que tu marido echara un polvo conmigo a cambio de esa firma?

HERMANA.- ¿Eso es todo?. Por mí no hay ningún problema.

MUCHACHA.- Eres más repugnante de lo que imaginaba.

HERMANA.- Todo lo que se verbaliza, de un modo o de otro, ha pasado alguna vez por nuestra mente. ¿Quieres acostarte con ese "mandril"?. Hazlo. Estoy segura de que él se sentirá muy halagado. Además, todo quedará en familia.

MUCHACHA.- Vete de aquí. Este no es un sitio adecuado para ti. Si quieres quedarte con toda la pasta, hazlo, pero inventate como conseguirlo. De momento estoy muy ocupada, no tengo tiempo para tus caprichos.

HERMANA.- Hija de puta.

CAMARERO.- Perdonad que interrumpa tan instructiva conversación pero tienes una llamada en la cocina.

MUCHACHA.- Lo ves. Soy una chica ocupada. Si pasas alguna vez por el cementerio da recuerdos a nuestros viejos.

Escena V

(La MUCHACHA **está leyendo un escrito que ha sacado de un sobre. Lee y al terminar saca un mechero y prende fuego a los papeles. Oímos al** LOCUTOR **de la radio habitual.)**

LOCUTOR.- Si, pequeños monstruos, no es fácil librarse del influjo de nuestras ondas. Toda la noche os hacemos sombra. Estéis donde estéis. Estéis con quien estéis. ¿Habéis encontrado ya la leidi?. Dicen que corre por los barrios a gran velocidad. Cuidado con los jeiperman suelen rugir más de la cuenta. Y hablando de damas, ¿porqué no te lo haces con tu chica bailando este "Walking through the darkness".

(Se oye este tema mientras la MUCHACHA **entra en un bar en el que se encuentra a un chico que está escribiendo en un pequeño cuaderno. Tiene el pelo teñido de azul.)**

CHICO DEL PELO AZUL.- Estaba esperándote.

MUCHACHA.- Te dije que no quería volver a verte.

CHICO.- Tengo algo que contarte.

MUCHACHA.- ¿Alguna de tus depresiones?

CHICO.- Me voy a África.

MUCHACHA.- ¿De safari?

CHICO.- Con una expedición. Dicen que la energía del Kilimanjaro no tiene igual.

MUCHACHA.- Pues carga bien la pila y ten cuidado no te estallen las neuronas.

CHICO.- Espera un momento. Quiero dejarte la llave de mi piso.

MUCHACHA.- ¿Quieres que te riegue las plantas?

CHICO.- Quiero que me cuides las pocas cosas que tengo.

MUCHACHA.- ¿Me has visto cara de madre de la caridad?

CHICO.- Nunca sentí la piel de nadie como sentí la tuya. Me has dejado marcado y por eso quiero que si me pasa algo te quedes con todo lo que tengo.

MUCHACHA.- Últimamente todo el mundo quiere hacerme favores. No quiero tu llave, ni quiero que acuerdes de mí. Piensa en el futuro y en el tamaño de los mosquitos africanos, creo que son descomunales.

CHICO.- No voy a disparar contra los mosquitos.**(Le**

enseña un documento que la MUCHACHA **lee. Ella ríe.)**

MUCHACHA.- Un cagón como tú apuntándose de mercenario a una guerra de la que no sabrás ni quién coño pelea contra quién. Estás majara, chiquito. Además te van a cortar la cresta.

CHICO.- Ya nunca más té descojonarás de mí.

MUCHACHA.- ¿Me ves en el papel de viuda desconsolada?

CHICO.- Te he traído un regalo.

MUCHACHA.- Bastante me has regalado sabiendo que voy a perderte de vista una larga temporada.

CHICO.- Toma. **(Le entrega un viejo disco de vinilo de 45 rpm de The Troggs.)** Es un viejo disco que heredé de mi hermano. Quedate con él.

MUCHACHA.- Esto es ya prehistoria. ¿Dónde coño lo voy a escuchar?

CHICO.- Aún se encuentran tocadiscos.

Muchacha.- No tengo tiempo para ir de compras.

CHICO.- Entonces, guárdamelo hasta que vuelva.

MUCHACHA.- No sé si tomármelo a broma o rompértelo en la jeta.

CHICO.- ¿Sabes que para mucha gente esto es como una reliquia? Buscan los discos originales de los grupos de los sesenta como si fueran joyas. Puede que sea una gilipollez pero me gusta que haya gente que pierde la cabeza por cosas así. Recuerdo como mi hermano se escondía en su cuarto para escuchar a los Rolling o los Animals. A mi madre la sacaba de quicio y por eso un día le tiró los discos por la ventana. Mi hermano cogió un cuchillo y se quedó mirando fijamente a mi madre. Fue un tenso silencio. De pronto, se volvió y tiró el cuchillo contra la puerta. Se quedó allí clavado durante días, como si fuera una señal de guerra.

MUCHACHA.- Veo que ya has tenido un buen entrenamiento en escaramuzas cotidianas. Espero que esas lecciones te sirvan en la selva africana.

CHICO.- **(Se levanta y deja el disco y las llaves sobre la mesa.)** Adiós.

MUCHACHA.- Te dejas el lote.

CHICO.- Ya nada tiene sentido.

(Ella mira como sale. Luego se va ir también, de pronto se detiene y mira los dos objetos. Toma las llaves y se va. Oímos a los Troggs.)

Escena VI

(Otra esquina de la calle. El SEÑOR B**., casi viste un terno que se asemeja a un disfraz. Hablan sin dirigirse directamente la palabra, como si fueran dos transeúntes que se encuentran por casualidad.)**

SEÑOR B.- Será un trabajo fácil. Si puedes no utilices la pipa.

MUCHACHA.- Suelen ponerse nerviosos.

SEÑOR B.- Entonces, no dudes.

MUCHACHA.- ¿He dudado alguna vez?

SEÑOR B.- En este negocio siempre hay una primera vez, lo malo es que suele ser la última.

MUCHACHA.- Acostumbrese a trabajar con profesionales.

SEÑOR B.- No es tan fácil con los tiempos que corren....y además no todos tienen tu carita de ángel.

MUCHACHA.- Déjese de gilipolleces y vamos al grano.

SEÑOR B.- El tipo tiene una cita con el Abogado. Le va a entregar una documentación que nos será de extrema utilidad. Parece que el tipo sólo es un correo para despistar. Por eso la auténtica cita es en el bar Tinoco. Si le cazas antes levantaras la liebre, por lo que sería mejor que todo pareciera casual....una pelea estúpida de bar y un chorizo que se lleva un maletín...algo que pasa todos los días. Como lo organices es cosa tuya. Te insisto, si no la palma nadie mejor, el tipo no nos interesa.

MUCHACHA.- Parece todo demasiado sencillo.

SEÑOR B.- Si no lo complicas así será.

MUCHACHA.- En estos asuntos las posibilidades de complicación son muchas y diversas.

SEÑOR B.- ¿Te has vuelto filósofa?

MUCHACHA.- Algún detalle intelectual siempre eleva el cachet de los asesinos.

SEÑOR B.- ¡Qué palabra tan brutal! Me apasionaría saber porque te dedicas a esto.

MUCHACHA.- Siempre habrá gente que le guste que le limpien la mierda que van dejando.

SEÑOR B.- Otra vez con evasivas. Bien ya sabes el procedimiento, nada más cumplido el objetivo haz la llamada de rigor.

MUCHACHA.- Como siempre. Guardería "Los tres cerditos".

SEÑOR B.- Estaré esperando.

Escena VII

(Un viejo gimnasio. En un rincón un boxeador entrado en años golpea un saco. A su lado la MUCHACHA.)

BOXEADOR.- No te entiendo. Una chica como tu viniendo a este antro a ver como nos machacamos unos tipos sin futuro.

MUCHACHA.- Por eso me gusta venir a este sitio. Pertenece a otra época.

BOXEADOR.- Pero no es la tuya.

MUCHACHA.- ¿Y tu que sabes? ¿Crees que a mí me gustan estos tiempos de mierda?

BOXEADOR.- Yo sólo he conocido épocas de mierda. Si hubiera ganado aquel combate por la corona nacional todo habría cambiado. Luego hubieran venido las peleas en Europa y, con un poco de suerte, América. Mi sueño ha sido pelear en el Madison Square Garden. He visto tantas películas en las que sale Nueva York que es como si hubiera vivido allí alguna vez. Pero no pudo ser. Aquel tipo me

derribó en el tercer asalto con un terrible gancho de izquierda. Me sonó la mandíbula como si fuera una maraca. Creo que incluso llegué a estar muerto. Dicen que no lo fue físicamente, pero quedé fiambre como boxeador. Luego sólo tuve peleas de poca monta, en lugares inmundos, para tipos borrachos que no querían saber nada del arte del boxeo, sólo querían ver como dos animáles se mataban a golpes lo más deprisa posible. Humo, sudor, mierda, heridas por todos lados... y todavía lees como alguno escribe que esto es la grandeza de este deporte. Pero, ¿sabes una cosa?. No puedo dejar de venir aquí, a golpear el saco, a intercambiar golpes con algún viejo colega, a esperar que algún jovencito con aspiraciones a director de cine pase por aquí, fascinado por la figura de un perdedor, y té de un par de sesiones en una película que no verá nadie. Últimamente aparecen por aquí gentuza de esa que llevan programas de televisión para que cuentes tus miserias delante de una cámara, o para hacer bulto y aplaudir las gilipolleces de cualquier presentador de los que se ponen de moda cada temporada. Se enciende la lucecita y ¡Zas! Todos a aplaudir como un rebaño. ¡Puta vida!. Dicen que no soy el mismo desde que perdí aquel combate. ¿Cómo voy a serlo? Desde entonces, cada día, en alguna de las horas que me toca vivir, oigo dentro un zumbido como si me taladraran el cerebro. Una de esas horribles taladradoras que se emplean para levantar el suelo de las aceras está dentro de mí y cuando quiere se pone a funcionar y a enloquecerme. Pero cada día yo vuelvo al gimnasio para pegarle a este saco como si fuera la sombra de aquel maldito cabrón que me dejó noqueado en el tercer asalto del combate que me debería haber llevado a la gloria y que en realidad me llevó al infierno.

MUCHACHA.- ¿Sabes cuantas veces me has contado esa historia?

BOXEADOR.- ¿No es la primera vez?

MUCHACHA.- He perdido la cuenta. Pero me gusta escucharla. Es como si te sintieras mejor oyendo las putadas que les pasan a los otros.

BOXEADOR.- ¿Y sólo vienes a eso?

MUCHACHA.- Me gusta el olor de este sitio. Es apestoso, pero es verdadero.

BOXEADOR.- Eres una chica muy rara.

MUCHACHA.- también aprendo mucho de vosotros. Como lanzáis los puños, como esquiváis un golpe. No se

puede vivir sólo con lo que se ve en el cine.

BOXEADOR.- ¿Has visto como el color de la sangre es diferente?. En la pantalla se ve siempre muy roja. Aquí yo siempre la veo negra.

MUCHACHA.- ¿Te gustaría ganar unos billetes?

BOXEADOR.- ¿Eres de la televisión?

MUCHACHA.- Sí, del Telediario y necesito un tipo como tú.

BOXEADOR.- ¿Voy a contar mi vida?

MUCHACHA.- Otra vez, no. Cada cosa en su momento. Se trata de algo sencillo. Vas a estar en un bar, cuando yo entre siguiendo a un tipo te levantas inmediatamente y te tiras a él. Le das una mano de hostias mientras farfullas algo referente a un asunto de cuernos. Cuando veas que yo recojo un maletín que se le debe caer al tipo, sales rajando de allí lo más rápidamente posible. Te escondes unos días y listo.

BOXEADOR.- ¡No me jodas!. Matón a sueldo.

MUCHACHA.- Es un favor que necesito. El tipo me ha hecho una putada y es demasiado cachas para mí.

BOXEADOR.- Ya, y yo me chupo el dedo. ¿Qué hay en el maletín?

MUCHACHA.- Papeles que a ti y a mí no nos sirven de nada. Tomalo como un acto de venganza.

BOXEADOR.- Estoy ya muy mayor.

MUCHACHA.- ¿Quién sabe? A lo mejor así recobras las esperanzas.

BOXEADOR.- ¿De volver al ring?

MUCHACHA.- A veces ocurren los milagros...sobre todo si se tiene dinero para comprarlos.

BOXEADOR.- En este puto país ya no hay sitio para los boxeadores decentes.

MUCHACHA.- A la mierda las personas decentes.

(La MUCHACHA **se va y el** BOXEADOR **sigue pegando al saco.)**

Escena VIII

LOCUTOR.- Y van pasando los días y las horas. Es una putada pero cada segundo que pasa nos hacemos más viejos. Pero a nosotros sólo nos importa el presente, del pasado no me acuerdo y del futuro mejor no darle vueltas al coco, puede que sea peor que esto, así que déjate llevar por la música y vive a tope el momento. **(Oímos un tema musical estridente mientras vemos salí de un garito a la Muchacha con un maletín en la mano. Nada más desaparecer oímos un nuevo disparo en el interior del garito.)**

MUCHACHA.- **(Con un teléfono móvil.)** - ¿"Los tres cerditos"?....Diganle al jefe que ya entregué la cuatro estaciones.....El cliente quedó un poco disgustado....Le parecieron muchos ingredientes....Habrá que hacer algunas modificaciones.....Espero para saber donde entrego la "margarita". **(Cuelga.)**

Escena IX

(Otro lugar de la calle.)

BOXEADOR.- Salté por la ventana. Corrí hasta sentir que me faltaba el aliento. Era una calle estrecha, sin salida. Aún me quedaba en la retina la imagen del tipo del maletín que te habías cargado hacía un momento. Cierto que el muy cabrón no lo soltaba ni con aquel tremendo crochet que le arreé. Cuando saliste a toda hostia aproveché el desconcierto que se había creado, por eso no pensé que me habían seguido. Pero de pronto, casi como por arte de magia apareció entre los cubos de basura el puto Chino. En su boca se dibujó una sonrisa fría que me hizo estremecer. Ninguna de las opciones que pasaron por la cabeza me convencían. Así que decidí esperar a que se desataran los acontecimientos. Fue una espera que me pareció una eternidad. De pronto, El Chino, con un terrible aullido se abalanzó sobre mí. Aún no sé como me moví en el último momento, pero ese azar me salvó ya que con la terrible inercia de su movimiento, el Chino se estampó en la pared. Por si acaso, cogí la tapa de uno de los cubos de basura y le propiné un fuerte golpe en la cabeza

como simple medida preventiva. De sus oídos empezaron a manar chorros de sangre, así que me imaginé que el Fumanchú estaría visitando las tierras de Buda. Como no tenía ganas de que las cosas se complicaran me largué a toda hostia para encontrarme contigo.

MUCHACHA.- Has vuelto a nacer. El amarillo te podía haber descuartizado con sus golpes. Era un maestro, aún no me explico que hacía en esta puta ciudad trabajando para una panda de chorizos. Se le debió quedar corto el horizonte.

¿Qué pasó cuando me largué?

BOXEADOR.- No fue complicado al principio. El tipo no entendía nada cuando me encaré a él. Menos entendió cuando empezó a encajar las hostias. Lo que no me dijiste es que alguien lo iba a dejar fiambre.

MUCHACHA.- ¿Qué dices?

BOXEADOR.- Nada más escaquearte y con la confusión que se había formado, se oyó un disparo y le vi caer a mi lado. Creo que estaba frito. Podías haberme advertido.

MUCHACHA.- Eso no estaba en el guión. Además, te hubieras rajado.

BOXEADOR.- Por lo menos hubiera meditado más el trato.

MUCHACHA.- No me imaginaba que tú meditaras.

BOXEADOR.- ¿Te crees que estoy sonado?

MUCHACHA.- Como poco algo tocado.

BOXEADOR.- ¿Me has traído el resto de la pasta?

MUCHACHA.- Parece mentira que dudes.

BOXEADOR.- Este mundo está construido bajo el imperio de la mentira.

MUCHACHA.- En cambio, en la selva, sólo hay verdades.

BOXEADOR.- Tomo nota.

MUCHACHA.- Aquí tienes. Esfumate durante un tiempo.

BOXEADOR.- ¿Crees que va a haber baile?

MUCHACHA.- Algo de todo este asunto me huele fatal.

Con el tipo fiambre después de la mano de hostias que le metiste y el Chino grogy entre cubos de basura, yo que tu no paseaba por el barrio hasta la próxima visita del Papa.

BOXEADOR.- Ya te dije que me parecía todo demasiado fácil. ¿Y que coño hago yo ahora?

MUCHACHA.- Vete a Benidorm. Es temporada baja y estará todo lleno de jubilados. Comprate una boína, inventate una historia y aprovechate de que los hoteles son muy baratos. Además tienen orquesta y por la noche te puedes echar un bailecito con alguna momia.

BOXEADOR.- No, si incluso puedo ligar. No te jode con la nena. Cuando tengas otro trabajito se lo vas a ofrecer a tu puta....

MUCHACHA.- No te calientes la boca que luego se tarda en enfriar. Por mi haz lo que te salga de los huevos. Lo que ha ocurrido no sé si es un accidente o un marrón. Pero si le dices a alguien que has estado conmigo en las últimas veinticuatro horas rezarás para que resucite el Chino y acabe contigo rápidamente.

BOXEADOR.- Eres un enigma. A veces pareces un ángel, pero siempre eres un demonio.

MUCHACHA.- Le venderé a algún colega ese "slogan" para un anuncio de perfumes para tías. De todas formas, nos veremos en el infierno. Guardame sitio si por casualidad llegas tu antes.

(Desaparecen)

Escena X

(En el despacho del SEÑOR B**. Este habla por teléfono con la** MUCHACHA**.)**

SEÑOR B.- ¡La cagaste!. Todo tenía que haber sido más sencillo. Ahora nuestros clientes están que trinan. Te he dicho mil veces que nuestras pizzas debían ser diferentes a las de los otros. Sobrecargarlas de fiambre sólo conduce a la indigestión. Se te ha ido la mano y no me vengas con el cuento de que tú no tienes nada que ver con la elaboración y que te limitaste a entregar el género.

MUCHACHA.- **(Habla por teléfono desde otro lado.)** Me importa una mierda lo que usted piense. A veces los clientes se ponen caprichosos. Yo no me salí una línea de lo que acordamos. Puede que haya otra cadena que nos quiere joder el negocio con ingredientes traídos de fuera. ¿Ha peguntado a los que llevan los restaurantes chinos?

SEÑOR B.- Esa es otra. ¡Qué cojones pintan los chinos en todo esto!. Esta tarde tengo una reunión, estate localizable por si tienes que entregar algún pedido.

MUCHACHA.- ¿Le llegó bien "la margarita"?

SEÑOR B.- **(Saca el maletín.)** A su hora y en su punto.

MUCHACHA.- Entonces no las píe tanto **(Cuelga el móvil.)**

Escena XI

(Un espacio en una trastienda. Carteles de toros, fútbol y de teatros de revista. Cajas de bebida que sirven de asiento para los ciudadanos que se reúnen en torno al maletín. A lo lejos se escucha a "Los Chunguitos".)

SEÑOR HIENA.- Mira, matao. A mí no me toma el pelo nadie. Te digo que los papeles que hay aquí dentro no sirven de nada. Ha habido escaqueo y eso puede hacerme perder los nervios y de ahí a que tu cuerpo aparezca flotando en el Manzanares queda un pelín.

SEÑOR B.- Se lo juro, Señor Hiena. Tal y como me entregaron el maletín se lo he dado a ustedes. Le aseguro que la persona que hizo el trabajo es totalmente de fiar.

SEÑOR TIGRE.- Mira, pringao. Te pedimos una ceremonia limpia y nos has dejado una fiesta que va a hacer falta varios kilos para apagarla.

SEÑOR HIENA.- ¡Dos fiambres!. Y uno de ellos de exportación. Recién traído de Hong Kong, con los mejores abales para meter en cintura a esos tipejos que no quieren pagar su canon por los restaurantes.

SEÑOR B.- Mi contacto dice que no mató al tipo. Le quitó el maletín mientras estaba en una pelea con un fulano que le acusaba de haberse tirado a su mujer.

SEÑOR TIGRE.- La vida de esa mierda nos da igual. No era un correo nuestro. Pero alguien le descerrajó un tiro y lo dejó seco, lo cual ya complicaba el asunto....pero todo eso tendría su pase si ahora no hubiéramos comprobado que en el maletín no están los papeles que necesitamos.

SEÑOR HIENA.- Y eso es grave, B, tu crédito estaba por los suelos y te habíamos dado la oportunidad de que subiera algo con un asunto sencillo. Y ves, te vuelves a complicar la vida.

SEÑOR TIGRE.- Puede ser horrible. Me han dicho que eres bastante cagón y nuestros chicos manejan la cuchilla de una manera exquisita. Sobre todo cuando se emplean en ciertas partes blandas, obles según algunos, pero sumamente sensibles a los cortes.

SEÑOR B.- **(Acojonado.)** Por favor, no se pongan así. Tiene que haber una equivocación en algún sitio. Dejenme buscar a la Muchacha, ella puede que sepa donde están los papeles.

SEÑOR TIGRE.- ¿La Muchacha?

SEÑOR B.- Siempre ha cumplido como una profesional.

SEÑOR HIENA.- ¿Ahora empleas a tías para hacer trabajos delicados?

SEÑOR B.- Ella no es una "tía" normal. Tendrían que verla como trabaja.

SEÑOR HIENA.- Me das asco. Cualquier día de estos me tendré que enterar que han entrado al negocio hasta maricones.

SEÑOR B.- Ella ha hecho muchos de los trabajos de los últimos tiempos.

SEÑOR TIGRE.- ¡Hasta que se jodió!. Creo que lo mejor va a ser que ni te demos otra oportunidad.

SEÑOR B.- Denme 24 horas. Encontraré los papeles.

SEÑOR HIENA.- Muy seguro estás.

SEÑOR B.- Si estaban en el maletín los encontraré.

SEÑOR TIGRE.- ¿Dudas de nuestra palabra?

SEÑOR B.- ¿Y si no salieron del despacho del abogado?

SEÑOR HIENA.- Salieron. El abogado que los entregó ya ha sido convenientemente interrogado.

SEÑOR TIGRE.- Su canto no merece ninguna duda.

SEÑOR HIENA.- Por tanto, caben pocas dudas. Si el pájaro no abrió la jaula hasta llegar al local donde le dejan frito, sólo cavan dos hipótesis: O los papeles los tiene tu niña....o los tienes tú.

SEÑOR B.- ¿Creen que tengo ganas de suicidarme?

SEÑOR HIENA.- A veces los seres humanos hacen cosas que ellos mismos no comprenden. Por eso, te vamos a dar una última oportunidad. Si en veinticuatro horas no tenemos en nuestras manos el material vas a realizar un viaje para el que vas a necesitar muy poco equipaje. ¿Ves?. Cuando estoy cabreado hasta me salen pareados.

SEÑOR TIGRE.- Empieza a correr el tiempo. Mañana, aquí a la misma hora.

(Sale el SEÑOR B. **Hiena toma un móvil y marca.)**

SEÑOR HIENA.- Encuentra a una que llaman Muchacha, tráela al almacén. Y vete preparando para acompañar mañana a un fulano a uno de nuestros viajes de placer. Parece que le ha llegado la hora de la jubilación. . **(Cuelga.)**

SEÑOR TIGRE.- Sin duda, estas viejas generaciones no han sabido acoplarse al tiempo. Son unos chapuzas.

Escena XII

(Oímos en la radio el tema "Stay with me" de Melodie & 12 O'Clock. Mientras vemos la sombra de un tipo alto que se mueve sigiloso por el escenario. Una puta aparece contoneándose provocativamente. Él se acerca a ella, le susurra algo al oído. Extrañeza. Él la sujeta por un brazo y le vuelve a decir algo que nunca oiremos pues el tema musical lo tapa todo. Al final, ella accede. Desaparecen juntos.)

Escena XIII

(Aparece la MUCHACHA**. Mira a un lado y otro de la calle, desconfía de lo que pueda pasar. De pronto, aparece la** PUTA **que vimos en la escena anterior, lleva el ojo tremendamente amoratado, fruto, sin duda, de un tremendo golpe.)**

PUTA .- Eh tu, oye. ¿Puedes echarme una mano?

MUCHACHA.- Te han puesto bueno el careto.

PUTA.- Un hijo de mil perras. Cuando lo vea otra vez se va a acordar de mí.

MUCHACHAS.- Esos pájaros no vuelven al nido.

PUTA.- Al contrario, les va la marcha. A ese, es de los que le gusta repetir.

MUCHACHA.- Entones, no lo dudes, rájale.

PUTA .- Para eso te he llamado. Quiero que me dejes un arma.

MUCHACHA.- ¿Y quién te ha dicho que yo uso esos juguetes?

PUTA .- No te hagas la lerda. Todo el mundo sabe por aquí que clase de manejos te traes.

MUCHACHA.- Todo el mundo....eso suena como muy amplio, muy grande. Casi planetario. No creo que tú tengas tratos con todo el mundo.

PUTA .- ¿Quieres que ta pase una lista?

MUCHACHA.- A tomar por culo tus relaciones públicas. No me interesan. Te he visto un par de veces y hemos cambiado algunas frases, no entiendo por qué coño me llamas ahora para pedirme algo que puedes conseguir echando un polvo con cualquier idiota. Tu historia atufa. Dime la verdad ¿qué significa esta escenita a la luz de la luna?

PUTA.- Tu alucinas, muchacha. Sólo te estoy pidiendo un favor. Quiero vengarme y necesito una pipa....o al menos, un pincho.

MUCHACHA.- Mira, caraculo, vete a contarle cuentecitos a los niños del hospicio. Me estás hartando. Si ahora mismo no me dices de qué va este rollo te voy a poner a juego el otro ojo, y de paso te doy un repaso a la boca para que no puedas mamarla en una semana. Me parece que se te va a resentir el negocio.

PUTA.- Eres más puta que yo.

Muchacha.- Gracias por el cumplido, pero ya no quiero oír más estupideces. Cuentame tu vida, saldrás ganando.

(Saca la pipa y se la pone en la cara a la puta.)

PUTA.- Está bien, no quiero meterme en más líos. ¿Sabes cuanto llevo en esto? Más de quince años. Era una cría cuando el primer cerdo me abrió en canal. El dolor me duró días, pero daba igual. El chulo que me había comprado a mi familia creía que tenía la gallina de los huevos de oro. Doce años, apenas manoseada. Me estrujó. Ya nunca fue lo mismo. Se me fue el dolor, pero también se me fue el placer. Fingir desde entonces. Dejarte penetrar con la seguridad de que aquello es una pura acción física sin más sentido que sacarles la pasta a una panda de inhibidos, frustrados, malparidos, que se ufanan de su poderío antes un deshecho como yo. Cada día me pregunto si no sería mejor morir. Pero me da miedo y así me sigo entregando a las mismas rutinas ante unos y otros, para sobrevivir un día más.

Ayer apareció un tipo alto y delgado. Extraño. Cuando llegamos a la habitación del hotel y me estaba desnudando sacó un puñado de guita y lo arrojó sobre la cama. Me dijo que no hacía falta que siguiera, que sus gustos iban por otros lados. Me asusté. Un pervertido más, pensé. Él me tranquilizó y me dijo si conocía a una muchacha que por la descripción resultaba fácil de adivinar. Me hice la estrecha, pero me dijo que para ganarme ese dinero sólo tenía que localizarte y con una excusa quedar luego contigo para recoger lo que te iba a pedir. Me pareció fácil. Le pregunté: ¿Y cual será la excusa?. Con una sonrisa en los labios me sacudió una tremenda hostia que me hizo caer sobre la cama. Empecé a llorar. Se acercó a mí y susurrando me dijo. "Ya tienes una excusa". Y luego lo que debía pedirte, un arma para la venganza y un lugar donde me la debías entregar.

MUCHACHA.- ¿Nada más?

PUTA .- Si todo salía como estaba planeado me buscaría para darme un aguinaldo, pero si algo fallaba no le vería nunca más, sólo sentiría su sombra.

MUCHACHA.- Para ser una suicida en potencia eres bastante acojonada. ¿Dónde tenías que quedar conmigo?

PUTA.- Se suponía que no cargabas el arma. Dentro de un par de horas en el viejo almacén de harina que está cerca del río.

MUCHACHA.- Entonces habrá que adelantarse a la jugada. Pequeña, siempre cargo la pipa. No se puede salir a la calle tranquilamente con tanto desaprensivo como circula.

PUTA.- ¿Y yo, qué hago?

MUCHACHA.- Coge tus cosas y desaparece. Últimamente parezco una agencia de viajes recomendando abrirse a la gente. No sé si te gusta el mar o la montaña, pero por un tiempo siente alergia urbana. **(La** PUTA **se da la vuelta y echa a andar.)** No creas que me voy a olvidar de lo que has hecho. No sé si tienes más miedo a mí o al tipo que te has estropeado el careto, pero si te vuelvo a ver y tienes algún problema no me pidas el arma, yo misma te haré el trabajo.

PUTA.- Gracias. Puede que esté bien cambiar de aíres. No me gusta sentir la sombra de nadie a la espalda. Adiós, la estación de autobuses está cerca y el equipaje puede esperar. Me gustan las tías con cojones. Ojalá tengas suerte y encuentres al fulano. Si es así hazme un favor, devuelvele la hostia a ese miserable

MUCHACHA.- Corregida y aumentada.

Escena XIV

LOCUTOR.- Deprisa, deprisa. Ya es de noche y las hormigas se mueven deprisa para llegar a sus madrigueras. Allí les espera la madre-reina con la cena preparada y una magnífica programación de las televisiones por aire o por cable o, sencillamente, por vía rectal. Seguro que los que me oís no veis esos programas, solo os interesan los ciclos de cine gore o los video-clips de vuestros grupos infames. La ciudad es muy grande y en ella se mueven muchos tipos de animales. Quizás, ahora, muy cerca de vosotros un felino busca un nido de ratas para entrar a saco y hacer uso de sus afiladas uñas. Para ese minino dedicamos este tema de un

muerto viviente, el gran Jimmy Hendrix.

(Oímos un tema de Hendrix mientras la MUCHACHA **se acerca sigilosamente al viejo almacén de harinas.)**

Escena XV

(El BOXEADOR **sentado en una destartalada silla, bajo la luz de una costrosa bombilla. Tiene las manos atadas a la espalda, y sobre la boca un trozo de cinta aislante. Alguien se mueve sigilosamente en la sombra. Le habla.)**

LA SOMBRA.- Creíste que podías burlarte de nosotros. A todos los capullos como tú que se creen fuertes por saber encajar una mano de hostias son los más fáciles de hacerlos caer en la ratonera. ¿Creíste que nadie te vio en el bar?. Aquella charlotada del ataque de cuernos.....Una mala representación.

Reconozco que hasta ahora has tenido cojones para soportar calladito....pero se me ha acabado la paciencia. Ya no me importa saber quién es tu cómplice. Simplemente diré que no aguantaste, que de pronto te fuiste. ¿Adonde? ¿Quién lo sabe?

Disfruta de tus últimos momentos en esto que llaman "vida", porque dentro de muy poco vas a traspasar esa frontera de la que ya no se regresa. ¿Cómo será aquello? ¿Te lo has preguntado alguna vez? ¿Las cosas serán en color o en blanco y negro? ¿Se podrá follar? ¿Habrá buen vino?. Ya sé que no es bueno pensar tanto, pero como tengo que hacerme a la idea de que estos trabajos tienen un tiempo lento, no me queda más remedio que darle al cerebro. La gente cree que en este oficio somos una panda de patanes descerebrados que se limitan a obedecer. Se engañan. He conocido a compañeros con los que hemos estado hablando, horas y horas, de temas interesantes mientras esperábamos que cualquier tipo como tú cantara lo que era necesario. Porque al final ¿sabes? Casi todos cantan, sólo los que se creen con madera de héroe se van al otro barrio con lo que se imaginan que es dignidad cuando no es más que un perfecto acto inútil. Cierto que otros profesionales prefieren jugar a las cartas o

ver revistas de tías en bolas. Pero otros, no. Créeme, se siente más placer cuando le pegas una paliza a un tipo meditando sobre la esencia de la vida que simplemente dejandote llevar por la pura acción física.

¿No sería espléndido aplicar la picana oyendo a Wagner, o escuchando como alguien recita la Divina Comedia?. Hay que leer poesía para entender el verdadero valor de la violencia.

(Dicho esto, saca del bolsillo una navaja automática que abre ante los ojos desorbitados del BOXEADOR**. Cuando el acero se está acercando a sus ojos oímos una detonación sorda. Un disparo ha alcanzado la cabeza del tipo que hablaba en la sombra. Después de un momento su cuerpo cae aparatosamente al suelo.)**

MUCHACHA.- Me alegra que se haya marchado a su paraíso con tan buenos pensamientos, y me alegra que te hayas portado como un campeón. **(Le arranca la cinta de la boca lo que hace gemir de dolor al boxeador, cuya cara está también bastante currada.)**

BOXEADOR.- Gracias.

MUCHACHA.- Eres un testarudo. Con lo bien que estarías ahora con una carroza bailando un chachachá en Benidorm.

BOXEADOR.- No me daba el cuerpo. Estaba haciendo tiempo para irme a ver el Madison Square Garden.

MUCHACHA.- Pues casi lo ves en colores.

BOXEADOR.- ¿Quién era este tipo?

MUCHACHA.- Un filósofo.

BOXEADOR.- Pues a tomar por culo la filosofía.

(En ese momento empieza a sonar un teléfono móvil. La MUCHACHA **se abalanza hacia el cuerpo del muerto y le arranca el móvil de uno de los bolsillos. Piensa un momento. Dice a** BOXEADOR**.)**

MUCHACHA.- Contesta que todo está listo y pueden venir a por la mercancía.

(El BOXEADOR **toma el móvil y lo prende. Oye un momento y con una entereza copiada de la voz que le hablaba en la sombra, contesta.)**

BOXEADOR.- Todo listo. Pueden venir a recoger la mercancía.

(Cuelga. La MUCHACHA **saca su propio móvil y rápidamente marca un número.)**

MUCHACHA.- ¿"Los tres cerditos"?.....Pásame al encargado, ya no queda mozzarella.....**(Esperamos un momento para comprender que después de esta consigna otra persona se ha puesto al aparato.)**.... Señor B, se ha acabado la película....Tengo los papeles que buscan.....Simplemente me guardé las espaldas, nunca me gustó un asunto tan fácil y tan confuso..... No quiero nada a cambio, sólo tranquilidad.....Recogen los papeles, me entregan una gratificación y hasta otra.....En el viejo almacén de harinas, ahora mismo, desde hoy dejo de repartir "pizzas".

(Cuelga. Saca unos cuantos documentos y los arroja sobre el cuerpo del tipo.)

MUCHACHA.- Vámonos, dentro de poco esto se va a poner imposible. Además antes de despedirnos necesito que me hagas un pequeño favor.

(Salen. La música se queda llenándolo todo al ritmo de las imágenes de la sucia bombilla que se mueve de un lado a otro ya que ha sido impulsada por el boxeador antes de salir con la MUCHACHA**.)**

Escena XVI

(Mismo escenario. Fuera oímos la llegada de un coche. Aparecen el SEÑOR HIENA **y el** SEÑOR TIGRE**.)**

SEÑOR HIENA.- Mierda de luz.

SEÑOR TIGRE.- Le gusta hacer los trabajos a oscuras.

SEÑOR HIENA.- Déjate de extravagancias.

SEÑOR TIGRE.- Dí lo que quieras, pero siempre te he dicho que lo barato es caro.

SEÑOR HIENA.- Después de recuperar los papeles que tu tipo se ocupe de B. Hay que ir pensando en desaceraos de ciertas basuras.

SEÑOR TIGRE.- ¡Hostias! ¿Qué es eso?

SEÑOR HIENA.- ¡Gilipollas!. El cuerpo de alguien.

(En ese instante volvemos a oír un coche que se detiene en el mismo lugar que lo hizo el anterior.)

SEÑOR HIENA.- ¡Escóndete, rápido!

(Inmediatamente entran en el mismo espacio el SEÑOR A **y el** SEÑOR B**.)**

SEÑOR B.- Muchacha, eh, Muchacha.

SEÑOR A.- No será otra encerrona.

SEÑOR B.- Bastante ahogados estamos. Sal de una vez, te hemos traído el dinero.

(De entre las sombras aparecen HIENA **y** TIGRE**.)**

SEÑOR HIENA.- Vaya, vaya, vaya....con qué no sabías nada de los papeles.

SEÑOR B.- Coño, Señor Hiena. Hemos venido a recuperarlos.

SEÑOR TIGRE.- Claro, los dos como buenos hermanos.

SEÑOR B.- Me llamó la Muchacha. Me dijo que se había quedado con los papeles....Quería más dinero.

SEÑOR A.- Por eso se lo hemos traído para que nos diera el material y dárselo a ustedes.

SEÑOR HIENA.- Vuestro tiempo ha pasado. Seguís creyendo que la calle es el lugar donde se hacen los negocios. Cometimos un error, creer que os daríais cuenta de que necesitamos otros métodos para seguir creciendo. No debemos cometer nuevamente ese error.

(Tanto TIGRE **como** HIENA **llevaban en la mano sus pistolas. Mientras** HIENA **hablaba.** TIGRE **ha llegado al cuerpo de la sombra y ha tomado los papeles que la** MUCHACHA **había arrojado sobre su cuerpo.)**

SEÑOR TIGRE.- Se ha cargado a nuestro hombre. Es una auténtica hija de puta. Y toda la culpa la tienen estos dos jodidos maricones.

SEÑOR A.- Siempre había funcionado.

SEÑOR HIENA.- Hasta que dejan de hacerlo. Siempre hay una primera vez. Lastima que para vosotros sea la última.

SEÑOR B.- Pero ya tienen sus papeles. Ella los ha dejado ahí.

SEÑOR TIGRE.- Sólo queda un pequeño problema. No están todos. Esto es sólo una pequeña parte.

(Al oír esto, el SEÑOR B. **da un empujón al** SEÑOR A**, lo que crea un clima de confusión e inmediatamente se establece un fuego cruzado entre las dos partes. De pronto, oscuro, y con él oímos una tremenda explosión. Luego silencio y voz del locutor.)**

LOCUTOR.- ¡Para que luego digan que nuestro barrio es aburrido.! El viejo almacén de harinas donde nuestros queridos deshechos cabalgaban a lomos de caballo reventado, y donde más de una parejita ha encontrado su lecho de amor, ha volado por los aíres. Los rumores son muchos, pero nosotros, supervivientes urbanitas seguimos vivos y por eso queremos que sigáis meneando el cuerpo al ritmo de esta salsita: ¡¡¡Dinamita!!!

(Oímos el tema musical de la Fania All Stars: "Dinamita" de G. Gemoud.)

"Escuchame bien salsero, lo que traigo es dinamita"

Escena XVII

(Sobre la música anterior, aparece el BOXEADOR **lleva dos sobres. En una esquina del escenario, una mesa de una terraza de un bar. Ahora es el atardecer. En esa mesa está sentada una mujer. Es la** HERMANA **de la** MUCHACHA**.)**

BOXEADOR.- ¿Usted es Mónica?

HERMANA.- Así es. ¿Me trae noticias de mi hermana?

BOXEADOR.- Me hizo un encargo antes de marcharse.

HERMANA.- ¿Dónde se ha ido?

BOXEADOR.- Parece que muy lejos, pero nadie sabe donde.

HERMANA.- Estoy muy preocupada por ella. ¿Está bien?

BOXEADOR.- Superior. Sacó los ahorros que tenía guardados y se ha lanzado a conocer mundo.

HERMANA.- ¿Y qué quiere de mí?

BOXEADOR.- Me dejó encargado dos cosas. Uno es este sobre que pide que se lo guarde durante un tiempo. También me dijo que si le pasaba algo raro y usted se enterara, abriera el sobre y tomara la decisión que creyera conveniente una vez leyera esos papeles. La otra es este escrito que usted le pedía para cobrar la herencia pendiente. Si hubiera que testificar delante del notario yo lo haría en su nombre.

HERMANA.- Como podría agradecerle....

BOXEADOR.- No diga nada. He vuelto a vivir buenos momentos. Si me volviera a subir al cuadrilátero todavía podría tumbar a más de un manguis. Pero no se atreven. Creen que estoy acabado y por eso no me conceden la licencia. Puta envidia, eso es lo que tienen.

HERMANA.- ¿Puedo invitarle a algo?

BOXEADOR.- Un coñac.

HERMANA.- Bien. Se lo pediré al camarero **(Se levanta con los dos sobres en la mano.)** Muchas gracias por todo y si ve pronto a mí hermana dígale que la estamos esperando.

BOXEADOR.- Lo haré.

(Ella se va. Se queda sólo el BOXEADOR**. Aparece un camarero que le trae el coñac. El** BOXEADOR **se dirige a él que le escucha un tanto estupefacto.)**

BOXEADOR.- Parecía una bala. Siempre caminaba deprisa. Un día desapareció del barrio. Unos dicen que le dieron boleta, otros que se fue a otro país. Parecía de hielo y, a la vez, te encendía. A veces sueño con ella. Me la imagino desnuda, bailando frente a mí, pero cuando voy a tocarla se esfuma. Quizás algún día me la encuentre otra vez, sería la hostia, yo habría sacado mi entrada para ver un combate de

los grandes pesos en la catedral, en el Madison Square Garden y allí, sentada a mi lado, estaría ella, con su mirada distante, pero dejándote caer que siempre sería tu colega.

(Sobre las últimas palabras del nostálgico boxeador ha ido entrando un tema musical. Es "Chain of fools" de Aretha Flanklin. El BOXEADOR **se bebe de un trago el coñac y se levanta haciendo fintas y golpes al aire como peleando con un ficticio rival.)**

FIN